

# Dos Asignaciones a Afganistán

## Veinte años y dos Ejércitos distintos

Mayor Eero Kinnunen, Fuerzas de Defensas de Estonia y  
Teniente Coronel (retirado) Lester W. Grau, Ejército de EUA

*Las opiniones expresadas en este artículo son exclusivas de los autores y no necesariamente representan las opiniones del Gobierno de EUA ni del Gobierno de Estonia.*

*El Mayor Kinnunen es un soldado de infantería delgado, fuerte, de voz suave cuyos ojos no siempre sonríen cuando su boca lo hace. Recientemente, concluyó su segunda asignación a Afganistán, lo cual no es tan inusual salvo que su primera asignación fue hace más de veinte años con el 40º Ejército Soviético. A continuación, su historia.*

**S**OY ORIUNDO DE Estonia, de una pequeña ciudad a unos 250 kilómetros al sureste de Tallinn. En 1985, después de graduarme de la escuela secundaria, comencé mi educación universitaria. La primera parte de la misma, fue un mes en el que pasé cosechando papas en una granja colectiva soviética. En aquellos días, el estado interrumpió todo tipo de actividades para que los estudiantes, soldados, jubilados y trabajadores de fábrica pudieran ofrecerse de “voluntarios” para ayudar con la cosecha. Éramos cosechadores mediocres, pero celebramos algunas grandes fiestas. A mi regreso de la cosecha, fui reclutado en el ejército.

Por lo general, el reclutamiento de los estudiantes universitarios era aplazado hasta la graduación, cuando servirían en calidad de oficiales de la reserva. Sin embargo, había una

guerra y no hubo aplazamiento alguno para mí debido a la guerra. Fui reclutado en las Fuerzas Especiales Soviéticas (*Spetsnaz*) y enviado a Chirchik, Uzbekistán, la cual está cerca de Tashkent. Chirchik contaba con un centro de adiestramiento de montaña y una gran base aérea. Nuestros campos de tiro y las áreas de capacitación eran, en su mayoría, en las montañas. No tengo ni idea cómo terminé en la *Spetsnaz*, pero probablemente tuvo algo que ver con mis deportes escolares (balonmano, esquí a campo traviesa y competencia en campo abierto). El proceso de selección comenzaba a los 16 años de edad, elaborando una lista de cuáles serían las preferencias para la junta de reclutamiento. Dejé las fuerzas aerotransportadas. Mi ruso no era muy fluido cuando empecé, pero mejoró durante los seis meses de adiestramiento en Chirchik, que fue bueno, pero muy arduo mental y físicamente. Hicimos todo lo que eventualmente haríamos en patrullas de largo alcance en Afganistán, emboscadas, incursiones y reconocimiento. Los helicópteros nos dejarían en las montañas y teníamos que llevar a cabo nuestra emboscada o incursión y encontrar nuestro propio camino de regreso.

### La primera asignación

La mayoría de los *Spetsnaz* quienes sirvieron en Afganistán eran reclutas, pero los escabrosos seis meses de adiestramiento tuvo que ver mucho

---

*El Mayor Eero Kinnunen ha servido dos asignaciones a Afganistán, una con las Fuerzas Especiales (Spetsnaz) del 40º Ejército soviético y otra en calidad de comandante de la compañía Estonia con la Fuerza Internacional de Asistencia en Materia de Seguridad. Ambas asignaciones fueron en la región de Kandahar.*

*El Dr. Lester W. Grau es un analista para la oficina de Estudios Militares en el Extranjero en el Fuerte Leavenworth, estado de Kansas. Se retiró del Ejército en 1992 con el grado de Teniente Coronel después de haber servido en Vietnam, Corea y Europa, incluyendo una designación en Moscú. Ha publicado más de 50 artículos y 5 libros sobre Afganistán, incluyendo The Bear Went Over the Mountain. El Dr. Grau cuenta a su haber con una Licenciatura y Maestría en Relaciones Internacionales y un Doctorado en Historia Militar.*



Foto cortesía del autor

*Foto izquierda: El soldado Raso Eero Kinnunen, a la espera de los helicópteros para replegarse de una operación en el Desierto Registan, 5 de diciembre de 1986.*



*Foto derecha: Mayor Eero Kinnunen, comandante de la compañía de infantería, Helmand, Afganistán, 21 de marzo de 2008.*

en nuestra preparación. En la graduación, nuestro sargento primero (un suboficial de muchos años de servicio) ensalzó las hazañas de nuestros antepasados y nos dijo que los emuláramos. No teníamos ni idea dónde íbamos a servir en Afganistán, pero los expertos nos habían dicho, “Si te envían a Kandahar, ahórcate, porque eso es el verdadero infierno”. Nos dividieron en varios grupos y nos enviaron al aeródromo en Tashkent para esperar a nuestros aviones. Mi avión despegó en la oscuridad y aterrizó en la oscuridad a las 0300 o 0400 horas. No apagó sus motores y rápidamente regresó a Tashkent. Nadie nos estaba esperando. Nos sentamos al borde de la pista. Horas más tarde, salió el sol, y nos sentimos como si estuviéramos en un horno. Un vehículo se acercó a la pista y recogió a los oficiales de nuestro grupo. Preguntamos dónde estábamos. Era Kandahar.

Otros vehículos se acercaron, y los representantes del batallón comenzaron a seleccionar a sus nuevos integrantes. Los chicos rusos en buena forma física fueron seleccionados

primero. Los chicos de Asia Central fueron seleccionados de último. Definitivamente hubo un sesgo racial en el proceso de selección. Yo era el único estonio y me seleccionaron rápidamente después de los rusos. Me di cuenta de que ahora pertenecía al 173º Batallón *Spetsnaz*, que estaba guarnecido en un pedazo de la base aérea Kandahar, retirado de la 70ª Brigada de Infantería Motorizada— la principal fuerza de combate en la base. Los cuarteles eran tiendas de campaña y más tarde los construyeron de madera prensada y edificios modulares. La comida era terrible. Los suministros de agua eran limitados.

Nosotros, los muchachos nuevos, teníamos más o menos un mes para ponernos al día, como quien dice. Hicimos mucho tiro de polígono, adiestramiento de pequeñas unidades y un montón de marchas. Pudimos disparar tanto como quisimos. Esto era diferente de la Unión Soviética, donde la munición estaba estrictamente controlada y limitada. Nuestro líder de pelotón llevó a cabo una misión de ensayo para poner a prueba nuestros talentos.

Entramos en zonas seguras en las montañas y en el desierto mientras evaluaba nuestro desempeño bajo presión. Nos trasladábamos, en su mayoría, durante la noche. Una vez que el líder de pelotón se convenció de nuestra fiabilidad, nos unimos al resto del batallón en operaciones reales.

Llevamos a cabo misiones en un radio de 200 kilómetros de la base aérea de Kandahar. Trabajamos en el desierto de Registan en el sur, en la provincia de Helmand al oeste, en las montañas al norte, y hasta la frontera con Pakistán al este. Hicimos muchos desplazamientos terrestres a pie o en nuestros vehículos de combate de infantería. Llevamos a cabo misiones de bloqueo y formación en apoyo de la 70ª Brigada. Cuando nos movíamos, los soldados con más experiencia iban a la vanguardia de la formación. Nuestra misión principal era capturar e interceptar las caravanas de muyahidines. Lo hacíamos con emboscadas, incursiones, patrullas y exploraciones en helicóptero. Las emboscadas e incursiones se llevaban a cabo en blancos para los cuales contábamos con buenos datos de inteligencia. Las exploraciones en helicóptero se hacían en las zonas donde estábamos más familiarizados con el terreno, sus horas típicas de movimientos y las tácticas; sabíamos distinguir entre una columna pacífica de una hostil. Las exploraciones en helicóptero normalmente involucraban a dos helicópteros armados con ametralladoras y dos helicópteros de transporte. Nosotros los *Spetsnaz* estábamos en los helicópteros de transporte. Normalmente, volábamos a la zona al amanecer o al atardecer—

cuando las caravanas hostiles llegaban a la zona objetivo, cambiaban sus escondites o hacían la carga.

Cuando nos encontrábamos una caravana, la inspeccionábamos desde una muy baja altitud para determinar su tamaño y posible carga. Si el personal de la caravana se comportaba de una manera hostil, los cañoneros destruían la caravana. Si se comportaban pacíficamente, los helicópteros de transporte aterrizaron frente y detrás de ellas y llevábamos a cabo una minuciosa inspección. Los helicópteros volaban, por encima, en círculo, y de ser necesario, apoyaban nuestra evacuación y retirada. Tuvimos mucho éxito con esta técnica. Tomamos la menor cantidad de prisioneros posible. Los prisioneros requieren de guardias. Siempre tuvimos de cinco a diez prisioneros a los que tuvimos que custodiar durante más de seis meses. Cuando finalmente el cuartel general superior se los llevaba, eran entregados al gobierno de Afganistán —que por lo general los dejaba en libertad. Por lo tanto, era más fácil inmediatamente ponerlos en libertad con una advertencia.

Tuvimos muy poco contacto con la población autóctona, pero contábamos con un traductor asignado a nuestro grupo. Era teniente segundo recién llegado, sin experiencia militar alguna quien se acababa de graduar de un instituto de idiomas. Estudió dari, pero la gente en nuestra área hablaba pashto. Tuvo muy pocas oportunidades para mejorar sus aptitudes de lenguaje. Si la gente nos veía durante una misión, nos trasladábamos. Cuando la gente veía los helicópteros volando alrededor de su área, ellos sabían que probablemente estábamos cerca en el terreno. Entonces, nos seguían. Utilizaban, sobre todo, a los nómadas Kochi como exploradores. Los nómadas son pastores, y movían sus rebaños de ovejas o cabras lentamente sobre el área, buscándonos. Algunas veces movían tres o cuatro manadas en la misma zona, mientras buscaban.

Una vez que nos encontraban, venían los muyahidines armados. Nuestra primera reacción era trasladarnos de dos a tres kilómetros más lejos para evitarlos o para ser evacuados por helicóptero. Si era de noche, los helicópteros no venían y entonces teníamos que construir posiciones de combate y luchar hasta el



Foto cortesía del autor

*El soldado Raso Eero Kinnunen en el campo de tiro a principios de 1987.*

amanecer. Las comunicaciones siempre eran un problema en ese terreno. En varias ocasiones, no pudimos establecer contacto con nuestras oficinas centrales y el enemigo duramente nos golpeó. Si teníamos una buena comunicación, podíamos obtener apoyo aéreo cercano, el cual siempre era bienvenido. A diferencia del transporte de helicópteros, el apoyo aéreo cercano siempre estaba disponible. Los muyahidines rara vez rompieron contacto sin la intervención del apoyo aéreo cercano. Siempre trabajamos fuera del alcance de la artillería de apoyo.

Nuestra misión normal era de tres a cuatro días de duración. Los patrullajes en el desierto y en las montañas eran particularmente difíciles. En el desierto, no teníamos que calentar nuestras raciones. Solo las poníamos bajo el sol y en poco tiempo estaban listas para comer. Por lo general nos trasladábamos con una vanguardia de tres personas integrada por veteranos, casi al final de sus despliegues. Ellos se desplazaban aproximadamente a un kilómetro de distancia frente al grupo. Cuando yo era veterano experimentado, detestaba hacer este trabajo, pero muchos de los muchachos lo querían.

Nosotros los *Spetsnaz* estábamos bien armados y equipados. Contábamos con todo tipo de fusiles Kalashnikov con silenciadores, rifles de francotirador, *RPG* chinos con bípode, lanzagranadas automáticas *AGS-17* y ametralladoras *NSV* calibre .50. Nuestro equipo de radio también era de primera clase. Los soldados en la vanguardia viajaban con poco equipo, portaban una Kalashnikov, una cantimplora y cargadores de municiones, y algunas granadas. El cuerpo principal funcionaba como mulas. Ellos portaban ametralladoras de calibre .50 y lanzagranadas *AGS-17* desarmados en piezas así como su munición. Los zapadores llevaban minas y explosivos, los operadores llevaban sus radios. A diferencia de los muyahidines que tenían mulas, asnos y camellos, no era nada raro que cargáramos todo sobre nuestras espaldas —45 kilos (o 100 libras). Calzábamos botas estándares, las cuales no eran adecuadas para el terreno. Me las arreglé para conseguir un par de zapatillas.

Mi compañía tenía vehículos de combate de infantería de orugas *BMP* [*Boyevaya Mashina Pekhoty*]. Las otras dos compañías de maniobra en el batallón contaban con los *BTR* [*Bronetransporty*

o transporte de tropas sobre ruedas]. Nuestras compañías rotaban entre tareas de guarnición, preparación de la misión y ejecución de la misión. Las funciones de guarnición incluían rotaciones de guardia y apoyo normal al campo. No solo debíamos defendernos de los muyahidines, sino también de otros batallones que podían desmantelar nuestros vehículos para obtener piezas de repuesto, municiones y otros artículos esenciales. Eran muy pocas las actividades

---

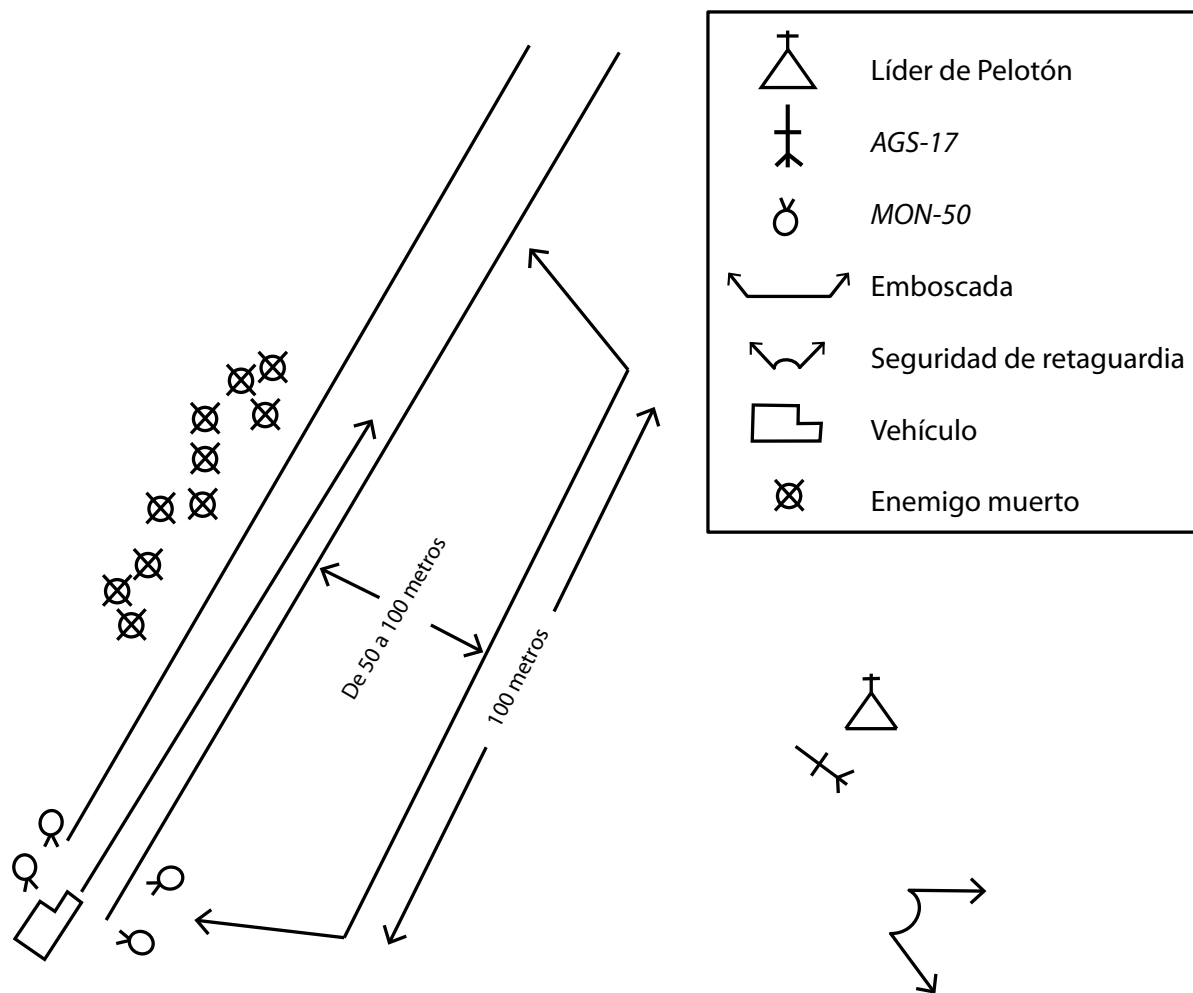
***Contábamos con un sauna, pero ya que estábamos en el desierto, no necesitábamos de mucha ayuda para sudar.***

recreativas que teníamos, por no decir otra cosa. Contábamos con un sauna, pero ya que estábamos en el desierto, no necesitábamos de mucha ayuda para sudar. Teníamos un área de ejercicio al aire libre con algunas barras de flexión horizontal y paralelas y casi nada más. El correo llegaba con bastante regularidad. Nos pagaban de 15 a 20 rublos al mes (aproximadamente de 20 a 25 dólares).

### **El primer combate**

Después de nuestro período de prueba, mis tres primeros días de combate real revelaron cómo eran las acciones del *Spetsnaz* en el área de Kandahar. Veinte hombres abordamos dos helicópteros Mi-8MT y despegamos al acabar la tarde. Era a principios del otoño. Contábamos con una ametralladora ligera *RPK*, tres ametralladoras *PK*, un lanzagranadas automático *AGS-17*, rifles de asalto de cañón corto *AKMS* 7,62mm con silenciadores, rifles de asalto de cañón corto *AKS-74* de 5,45mm y un rifle de francotirador Dragunov *SVD*. Gran parte de nuestros fusiles de asalto tenían la GP-25 con cañones lanzagranadas bajo el cañón.

Algunas veces volábamos directamente al punto de inserción y, otras, ejecutábamos varios aterrizajes falsos antes y después de la inserción. Esta vez directamente volamos a la inserción y luego caminamos en la oscuridad hacia nuestra



**Figura 1**

posición de emboscada a lo largo de un camino de tierra al noreste de Kandahar. El terreno era bastante llano y cubierto con arbustos y vegetación.

Nuestras emboscadas eran bastante profundas (ver Figura 1). Tuvimos la primera línea de 50 a 100 metros de la carretera. La posición de avanzada tenía dos secciones de seis hombres cada una y alineada a la carretera a unos 150 metros. Detrás, teníamos la posición *AGS-17* y un puesto de mando de emboscada conformada por tres soldados—el líder del pelotón y dos operadores de radio. Detrás de esa posición teníamos un puesto de vigilancia de retaguardia compuesto por dos hombres. Colocamos cuatro minas direccionales *MON-50* (mina tipo Claymore soviética) en un extremo de la zona de aniquilamiento, disparando fuera de la zona y paralela al grupo de emboscada. Las

minas proporcionaban una manera de atacar a los vehículos enemigos y evitar que un enemigo intentara rodearnos por ese flanco. No cavamos ninguna posición de combate ya que no queríamos dejar constancia de nuestra visita.

Esperamos en la oscuridad. La luna, que podía servir de iluminación, no había salido todavía. Entonces escuchamos el ruido de un vehículo aproximándose por el camino. Escuchamos atentamente para ver si venían otros vehículos, pero solo oímos un solo motor. Se movía en línea recta hacia las minas direccionales y a nuestra zona de aniquilamiento. Detonamos las cuatro minas y todo el mundo abrió fuego. ¡El vehículo aún estaba en marcha! Yo estaba disparando una ametralladora *PK*. Pude ver mis balas golpear el lado del vehículo. Esto no era un camión de reparto. El vehículo atravesó toda la longitud de la zona de aniquilamiento y

rápidamente se alejó antes de que pudiéramos lanzar un cohete de iluminación para ver qué era.

Nos trasladamos a la zona de aniquilamiento, intentando determinar qué había salido mal. Descubrimos 10 muertos o moribundos muyahidines que yacían al lado de la carretera. Tomó varias semanas antes que nos diéramos cuenta de lo que pudo haber sucedido. Alguien en la zona tenía un viejo camión blindado *BTR-40*—de fabricación soviética con un compartimento posterior de transporte de tropas sin techo.<sup>1</sup> Este probablemente era el vehículo en nuestra zona de aniquilamiento. En raras ocasiones los *Spetsnaz* utilizaban los *RPG* en emboscadas puesto que jamás nos encontramos con vehículos blindados en los convoyes de la guerrilla. Esta fue una ocasión en la que hubiéramos podido utilizar uno.

Al amanecer, los helicópteros llegaron para recogerlos. Regresamos a la base aérea Kandahar, comimos, limpiamos nuestras armas y dormimos algo. Íbamos nuevamente a salir esa noche. Al acabar la tarde, abordamos tres helicópteros. Ahora éramos una fuerza de 25, porque añadimos un equipo de ametralladora *NSV* de calibre .50 compuesto por tres hombres y otros dos soldados *Spetsnaz*. Nuevamente volamos al noreste, pero esta vez aterrizamos en las montañas. Caminamos la mayor parte de la noche a uno de los sitios de emboscadas favoritos de nuestra unidad. Nos atrincheramos en un terreno elevado en una posición oculta, en donde pudimos dormir algo después de ubicar centinelas. Al caer la tarde, nos trasladamos al sitio de emboscada y nuestro líder de pelotón ubicó a cada uno de nosotros en posición, designó nuestro sector de fuego y se cercioró de que supiéramos quién se encontraba

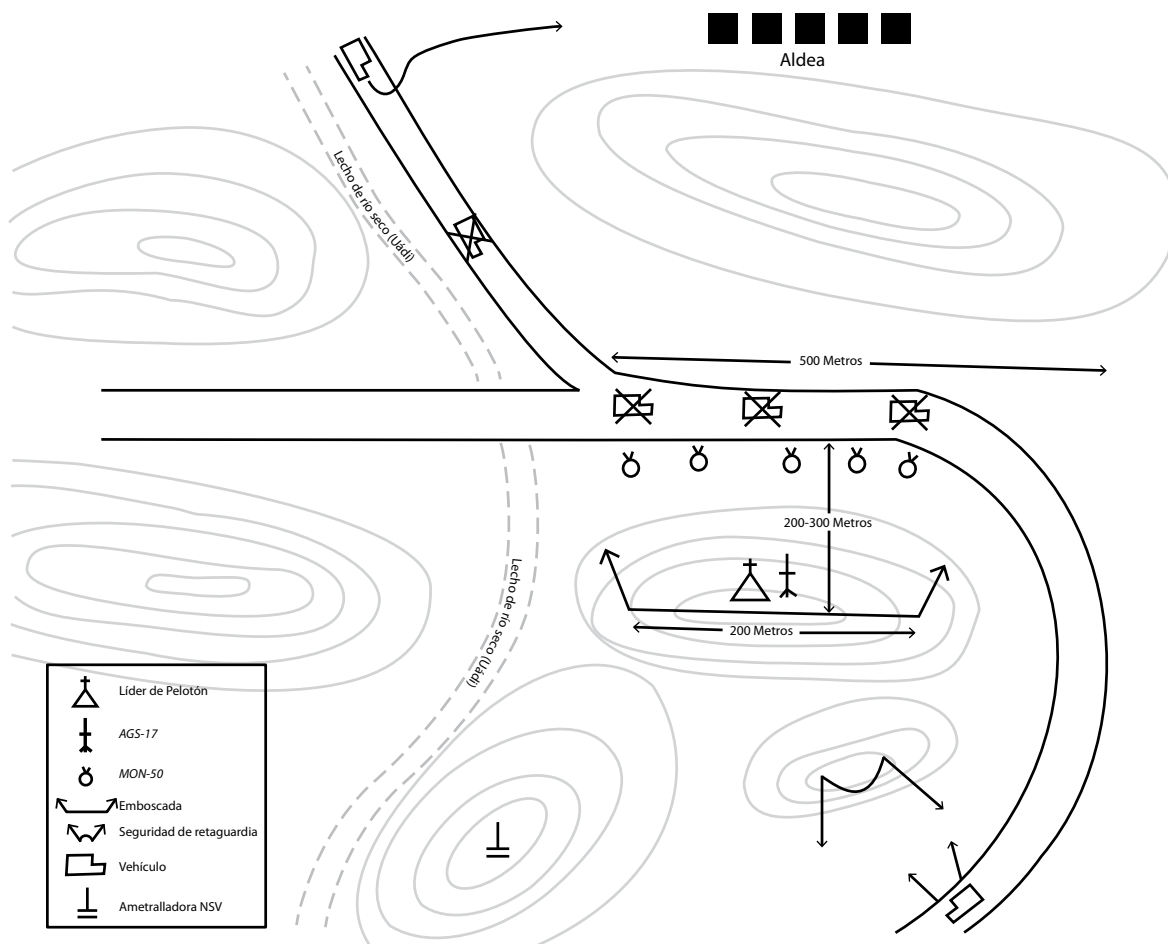


Figura 2



*El Mayor Kinnunen, con su operador de radio, intérprete, oficial de enlace británico y el suboficial de Inteligencia, habla con un pastor local, cerca de Now Zad, Helmand, Afganistán, 21 de marzo de 2008.*

a nuestra izquierda y derecha. Mi compañero y yo estábamos en el flanco derecho de la posición principal de emboscada (ver Figura 2). Nuestra zona de aniquilamiento se extendía 500 metros de distancia.

Alineamos la zona de aniquilamiento con minas direccionales *MON-50* con detonación directamente hacia la carretera. La posición de emboscada principal era de 200 a 300 metros de distancia de la carretera, y el *AGS-17* estaba ubicado adelante, en medio de la misma, con el líder del pelotón. La *NSV* montada en trípode estaba en un terreno crítico a unos 500 metros de la carretera. Contábamos con un puesto de observación de retaguardia y seguridad conformado por cuatro soldados que nos cubrían desde un terreno elevado adyacente. El puesto de emboscada tenía vista a una intersección. Un lecho de río seco corría paralelo a la intersección y cruzaba a través de una alcantarilla ubicada bajo la carretera principal.

Por lo general, una emboscada *Spetsnaz* a una columna de múltiples vehículos dejaba pasar al

primer vehículo ya que su función era a menudo de reconocimiento. El segundo vehículo sería el blanco de un arma con silenciador. Si lo lográbamos detenerlo dentro de la zona de aniquilamiento sin alertar a los vehículos que venían detrás, estos se amontonarían. La emboscada se desencadenaría, con la explosión de minas direccionales o el fuego de un rifle francotirador *SVD*. Luego, el líder de pelotón lanzaría un cohete de iluminación y todo el mundo abriría fuego contra los blancos en su respectivo sector. Se dispararía el primer cargador de municiones sin parar, totalmente automática, para crear un efecto de conmoción y establecer la supremacía de fuego. Después se abriría fuego libre dentro del sector.

La luna resplandecía, de manera que no era un problema conducir los vehículos sin luces o distinguir a los vehículos que se aproximaban. Escuchamos motores moviéndose en nuestra dirección. Se escuchó el motor cuando subían y luego el sonido del motor nuevamente se silenció. Finalmente, el primer vehículo se movió cuidadosamente a través de nuestra zona

de aniquilamiento. No se detuvo y lo dejamos ir. Probablemente estaba a un kilómetro delante de los otros. Después, el segundo vehículo apareció. Nuestro teniente dejó que llegara hasta nuestro flanco derecho. El arma con silenciador no detuvo a este vehículo, pero el *MON-50* sí lo hizo. Un cohete de iluminación mostró tres camiones en nuestra zona de aniquilamiento a 100 metros de distancia entre sí. Nuestra fuerza de emboscada principal los destruyó. La ametralladora *NSV* destruyó a un cuarto camión que estaba a punto de desviarse por la carretera principal hacia la intersección. Otro camión, al ver la destrucción provocada por la *NSV*, se regresó y probablemente se escondió en la aldea cercana. Los muyahidines bajaron de la camioneta de reconocimiento principal e intentaron tomar nuestra emboscada por la retaguardia, pero el puesto de seguridad de retaguardia conformado por cuatro soldados los detuvo.

Nos trasladamos a la zona de aniquilamiento. Había 10 guerrilleros muertos. El cargamento incluía municiones, ropa y equipamiento militar. Recogimos sus armas y quemamos o explotamos el resto. Uno de los camiones estaba completamente cargado con cohetes de 107mm. Cuando este camión se incendió, explotó y hubo cohetes volando por todas partes. Tuvimos un espectáculo de fuegos artificiales viendo cómo los cohetes hacían arcos en el cielo. No vimos nada más de los enemigos esa noche. Solicitamos que se nos recogiera en la madrugada, pero los pilotos de los helicópteros consideraron que nuestra posición era demasiado arriesgada, así que tuvimos que correr a través de la montaña cargando nuestro equipo y con las armas capturadas del enemigo.<sup>2</sup> Finalmente, abordamos nuestro helicóptero y regresamos a la base aérea Kandahar.

Los *Spetsnaz* no pasaban mucho tiempo en la base, sino en emboscadas e incursiones. Algunas salieron bien, otras no, y a menudo nada pasaba. Mi año y medio pasó. El 9 de noviembre de 1987, volé de Kandahar a Tashkent. Me dieron un boleto de tren a casa y me pagaron 100 rublos de salario extra al ser licenciado. Cobré mi pasaje de tren y, al sumarlo a mi sueldo, me compré un pasaje de avión a Estonia. Yo era un veterano y estaba listo para volver a la vida civil. Jamás quise volver a ver Kandahar.

## La segunda asignación

Adaptarme a la vida civil no fue fácil. Fue bueno estar en casa y de regreso en la escuela, pero no consideré mis estudios algo importante en mi vida. Muchos de nosotros, veteranos, tuvimos dificultades para adaptarnos a la sociedad soviética. Y las cosas estaban cambiando en la Unión Soviética. Había mucha confusión. Teníamos ciertos privilegios, pero no fuimos tratados como los veteranos de la Gran Guerra Patriótica (Segunda Guerra Mundial). Por lo general, se nos ignoró, por lo que buscamos mantenernos unidos el uno al otro. Durante dos años, habíamos soñado que nuestros compatriotas nos darían la bienvenida y nos honrarían. Después, la Unión Soviética se disolvió y los nuevos políticos estonios (en su mayoría ex funcionarios soviéticos) se preguntaron por qué, nosotros los veteranos, habíamos ido a pelear, en primer lugar. Los veteranos estonios de Afganistán no fueron honrados ni se le otorgaron privilegios de ninguna clase. Me salí de la escuela y trabajé en una serie de trabajos ocasionales. Finalmente, terminé nuevamente en el Ejército como reclutador. Después de unos meses de trabajo,



Capitán del Ejército de Estonia, Georgi Kokoshinski

*El Mayor Kinnunen con su operador de radio, cerca de Now Zad, provincia de Helmand, Afganistán, 21 de marzo de 2008.*



me enviaron por seis meses a una escuela de oficiales. Después de graduarme, asistí al curso básico de oficial de infantería y serví en distintas asignaciones de infantería en los últimos años.

El Ejército estonio trabajó arduamente para deshacerse de todo vestigio de la época soviética. Inicialmente, los oficiales educados en el sistema soviético eran algo común, pero ahora los oficiales educados en Estonia son la norma, salvo en los niveles de mayor jerarquía. El Ejército estonio reemplazó su equipo soviético con equipamiento occidental —equipos de transporte de personal blindados finlandeses, obuses alemanes y finlandeses, ametralladoras suecas y alemanas y los rifles de asalto estándares usados por las Fuerzas de Defensa Israelíes Galil y fusiles de asalto suecos AK-4. Todas las municiones se ajustan a los estándares de la OTAN. La fuerza terrestre principal es una brigada. Dos de los batallones están tripulados por conscriptos, mientras que el tercero cuenta con soldados voluntarios. Este batallón profesional se desplegó a asignaciones en el extranjero a Bosnia, en el sur del Líbano, Kosovo, Irak y Afganistán. Me convertí en comandante de compañía en este batallón durante tres años antes del despliegue. El 9 de noviembre de 2007, mi compañía se desplegó a Afganistán. Llegamos precisamente 20 años después que había terminado mi primera asignación. Desde luego, aterrizamos en Kandahar.

La base aérea Kandahar dramáticamente había cambiado. Los alojamientos eran espaciosos, la comida era fantástica y había un gimnasio, un espacioso economato, cafeterías y lugares de entretenimiento y recreación. Por supuesto, mi compañía no se quedó en Kandahar.

Estábamos asignados a la 52ª Brigada de Infantería británica. Nos mudamos al Campo Bastion en Lashkar Gah. Pasamos dos semanas de adiestramiento. Los británicos habían terminado las operaciones de despeje en la zona del Valle de Sangin y planeaban recuperar la ciudad de Musa Qala que los talibanes poseían —un punto logístico de transferencia de droga y un área tradicionalmente problemática. Querían tener disponible una gran fuerza británica, pero habían tenido que desplegar sus medios para mantener el control de las ciudades de Sangin y Now Zad, y la

presa de Kajaki. Mi compañía relevó a la fuerza británica que mantenía a Now Zad. Mi unidad de apoyo logístico estaba en el Campo Bastión. El alojamiento de mi compañía eran chozas de barro muy malas, pero los británicos dejaron a algunos ingenieros de combate, un pelotón de morteros de 81mm y actividades de apoyo en Now Zad, y cocinaban para nuestro campamento. Además, los británicos nos proporcionaron apoyo aéreo cercano y un controlador británico de fuegos de artillería y apoyo aéreo.

El despliegue del Ejército estonio duró seis meses. Aproximadamente la mitad de mi unidad se había desplegado anteriormente, algunos de ellos ya tenían ocho despliegues. Tres de mis hombres eran veteranos de Afganistán de la época soviética. Contábamos con nuestros transportes de personal blindados *Sisu Pasi XA-180* finlandeses.

Mi comandante inmediato era el Teniente Coronel Stuart Birrell, el comandante del 40º Comandos de la Infantería de Marina Real Británica. En una entrevista presentada en la televisión de Estonia, describió nuestra misión de la siguiente manera:

Desde que la última compañía estonia estuvo aquí, ahora tenemos más FOB [Bases Operativas Avanzadas] y trabajamos más en las zonas verdes y pueblos. En este momento, hay menos requisitos para las unidades de maniobra en el desierto. Lo que necesitamos es estar “dentro”, ya que las poblaciones se encuentran en las ciudades. Now Zad es un área donde sabemos que hay una enorme población, pero todavía no hemos llegado a ellos, así que estoy usando los estonios para hablar con ellos e intentar atraerlos. El nivel de amenaza es bastante significativo en toda la zona norte de Helmand. Los talibanes todavía están aquí y Now Zad es objeto de constantes ataques. Hasta ahora, los estonios han llevado la delantera y realmente le han dado la lucha al enemigo, lo cual ha sido excelente; han contenido a los talibanes.<sup>3</sup>

La misión principal de mi compañía era recuperar a Now Zad y mantener a las fuerzas talibanes en su lugar de manera que no pudieran reforzar a Musa Qala. Los talibanes habían convertido Musa Qala en una zona fortificada

con posiciones de combate y trincheras bien construidas. Los civiles abandonaron la ciudad. Una vez que comenzaron los enfrentamientos, esperamos que el Talibán reforzara a Musa Qala, de manera que montamos patrullas y emboscadas para amenazar el control del Talibán local y evitar su salida.

Esta asignación fue muy diferente a la primera. Mi compañía estaba defendiendo dos posiciones fuera de la aldea semi desierta de Now Zad. La aldea se encuentra entre las montañas en una amplia llanura, es un laberinto compuesto de altas paredes y calles de tierra, pero el área más difícil es la zona verde al este de la ciudad y a través del lecho de un río seco.

---

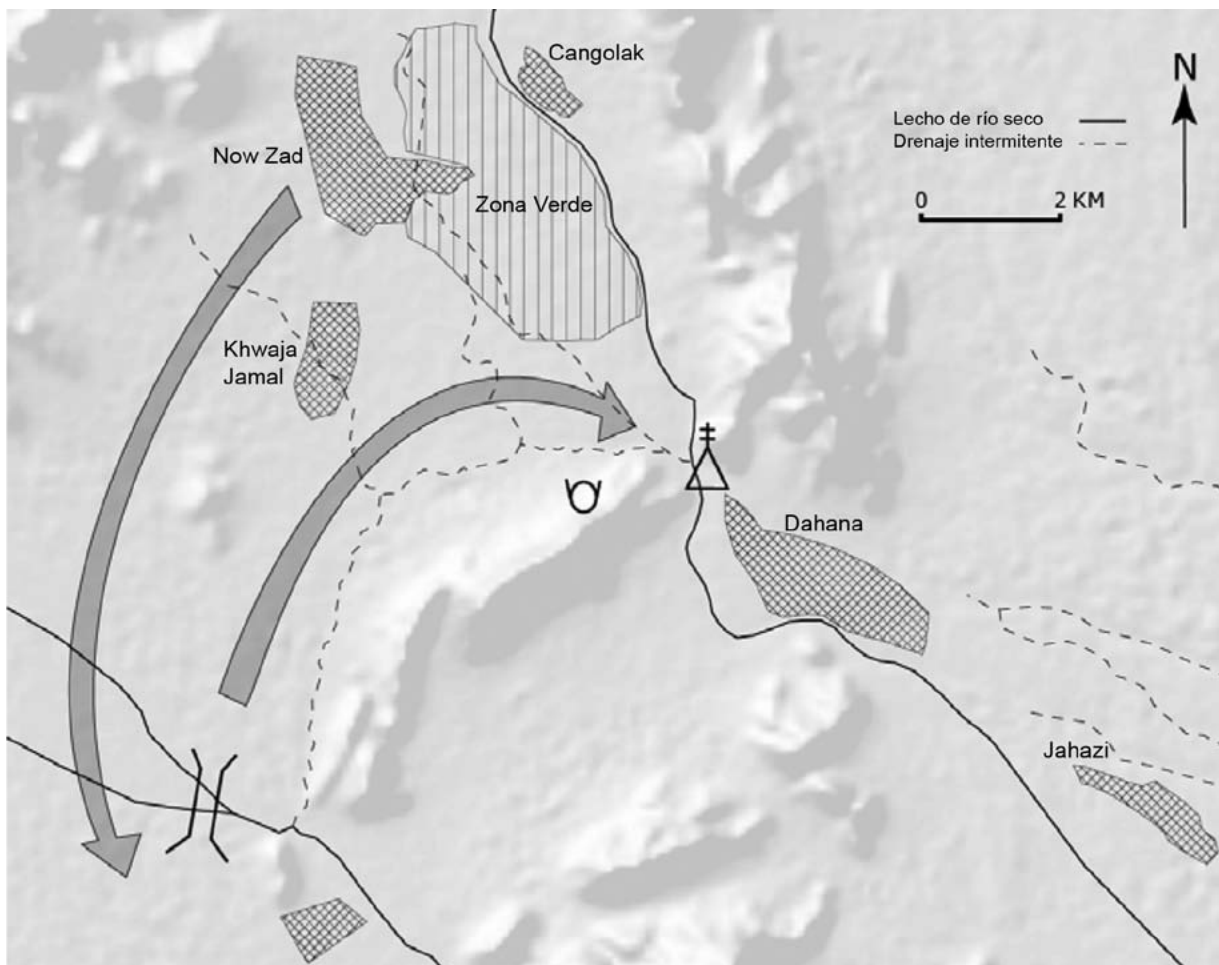
***Hay muchas emociones implicadas en esta historia que son difíciles de expresar, pero así es la vida de un soldado.***

Esta zona verde es un área agrícola verde y fértil, con canales de irrigación superficial que alimentan pequeñas parcelas cercadas llenas de viñedos, amapola, marihuana, cebollas, melones, granadas, nogales y trigo. Esta zona verde es más que agrícola. Tiene zonas fortificadas para una defensa estática. Los talibanes gozan de libertad de movimiento y ocultamiento detrás de los muros de adobe que rodean el lecho del río seco y cercan las parcelas. El Talibán diseñó esta zona verde para la defensa de posición. Abrieron agujeros para posiciones de fuego en las paredes, ubicaron sus ametralladoras con campos de fuego superpuestos y establecieron posiciones alternativas de fuego así como posiciones de repliegue por toda la zona. Las reforzaron con un sistema integrado de casamatas y trabajos de trincheras. Sus gruesos refugios de adobe probaron ser a prueba de mortero y bombas. Además de ametralladoras y armas portátiles, los talibanes tenían *RPG*, cohetes y morteros de 60 y 82mm.

Solicité que se enviaran patrullas a las aldeas y a las zonas verdes. Puse mis carros de transporte de personal blindados a distancia

prudente intentando mantenernos a 500 metros de ellos y los posibles puestos de tiro de *RPG*. La seguridad de los flancos de mis patrullas siempre era una consideración importante. El terreno de Afganistán rápidamente reduce el poder de combate disponible, en particular en las zonas verdes. Luego de combatir para penetrar los primeros dos o tres complejos amurallados —a menudo con la ayuda de morteros y ataques aéreos— nuestro poder de combate se había desgastado. Entonces comenzaba la retirada. Aunque no hubiera tenido contacto en mi entrada, siempre tenía contacto en mi salida. Los talibanes siempre ponían en marcha una persecución. Tenían la esperanza de acercarse lo suficiente para que no pudiéramos emplear con éxito nuestros morteros. Además demostraba a los habitantes locales que todavía mantenían el control. El truco era comenzar mi retirada antes de que el Talibán pudiera detectarlo, de manera que establecía una base de fuego, mientras empezaba a reducir mis elementos de avanzada y retirar mi flancoguardia. Entonces retiraba a mis escuadrones.

La guerra de guerrillas se trata de mantener las líneas de avance, repliegue y comunicación. Tanto el líder de la guerrilla como el comandante de la contrainsurgencia intentan interceptar las líneas del otro. En consecuencia, la guerra de guerrillas es una lucha en la que ambas partes tratan de detener la logística del otro. Por lo regular, Now Zad tenía un reabastecimiento mensual por medio de convoy de camiones y en el intertanto dependía de helicópteros *Chinook* con cargas colgantes. Mientras la lucha continuaba en Musa Qala, los británicos intentaban mover un convoy de camiones allí. En apoyo a esta misión, llevé a cabo una maniobra distractora. Trasladé a mi compañía al sur de Now Zad y aseguré un punto de cruce sobre el canal seco, como por lo regular lo hago cuando llega un convoy de camiones (ver Figura 3). Cuando el convoy llegó a la carretera al sur, donde se produce la coyuntura de un canal seco (los canales secos hacen grandes caminos alternativos), se volvieron hacia el noreste de Musa Qala. Luego rápidamente trasladé a mi compañía para asegurar el terreno crítico con vista a la aldea de Dahana, la cual se encuentra ubicada en una montaña a cuatro millas de Now



**Figura 3**

Zad. Esto, desde luego atrajo a los talibanes a mi área y nos dispararon varios cohetes de 107mm desde Dahana. Ubiqué un punto de control y mi puesto de mando táctico en el paso de Dahana.

Desde esta posición elevada, podía controlar el movimiento en la zona. También me di cuenta de que los talibanes habían establecido su propio puesto de control a cuatro o cinco kilómetros de distancia en la aldea controlada por los talibanes de Cangolak. Estaban deteniendo todo el tráfico hacia el sur. Mientras tanto, el convoy al que estaba ayudando pasó por Musa Qala, sin problemas. El engaño es difícil en un entorno donde el enemigo puede ver todos tus movimientos, pero es importante—y factible.

Tuve mucho más contacto con los afganos durante mi segunda asignación. Contaba con tres intérpretes afganos que nos proporcionaron los británicos. Regularmente, nos reuníamos con los líderes de las aldeas locales. Durante el verano,

éramos bienvenidos. Los niños pedían dulces, y la gente estaba feliz de vernos. En el invierno, los niños se desaparecían, y no se mostraban muy agradables con nosotros. Nos percatamos de que los talibanes ocupaban las aldeas en el invierno. Sin embargo, las normas de la OTAN nos impedían realizar registros en las aldeas. Era responsable de llevar a cabo la presencia de patrullas y de reunirme con los lugareños en los 10 kilómetros de Now Zad (lo acorté a seis kilómetros en el norte, de lo contrario, habría sido una pelea de gran intensidad en la zona verde). Llevamos a cabo *shuras* en Now Zad, y en tres ocasiones, tuve solicitudes de refugio y acuerdos de alto al fuego por parte de los asistentes a las mismas. Desde luego, el problema era la eliminación de los infiltrados talibanes del grupo, así que no podía ofrecer asilo. Los altos al fuego fueron evidentemente concebidos por ellos, para permitir que la

cosecha de drogas continuara sin dificultad alguna. Había dos grupos diferentes de talibanes en nuestra área, los integrantes locales quienes eran combatientes motivados, pero no bien adiestrados, y los talibanes externos, quienes hablaban distintos dialectos que los locales y estaban mejor adiestrados. Este último grupo incluía a esos que colocaron los dispositivos explosivos improvisados (IED, por sus siglas en inglés) a lo largo de la carretera. La mayoría de los IED parecían ser fabricados en la misma instalación y había piezas iraníes.

Nos fuimos en mayo. Otra compañía estonia de mi batallón nos sustituyó, por lo que la transición fue fácil. El comandante era un amigo mío. Los estonios ahora han marcado la diferencia durante su estancia en Now Zad. Los talibanes ya no pueden ejercer la enorme influencia de la que antes disfrutaban.

### Las diferencias entre las asignaciones

La primera gran diferencia fue las reglas de enfrentamiento. Las normas soviéticas no eran para nada estrictas, si acaso existían. Las normas de la OTAN son muy restrictivas. Salvan vidas civiles, pero también le permiten al Talibán vivir y luchar otro día más.

El enemigo es diferente. Los muyahidines y los talibanes tienen las mismas destrezas básicas, pero los talibanes parecen estar mejor organizados. Los muyahidines tenían más armas pesadas. Los talibanes cuentan con algunos bien adiestrados especialistas artilleros quienes pueden disparar un cohete de 107mm e impactar a un campamento de 100 a 200 metros cuadrados desde una distancia de 7 kilómetros en el primer disparo. Sin embargo, si puede aniquilar al artillero, les tomará semanas para reemplazarlo con alguien eficiente. Han decidido usar morteros de 60mm, porque nuestro radar de contra batería puede detectar morteros de 82mm, pero frecuentemente fallan los de menor calibre. En una ocasión, un observador de avanzada talibán nos persiguió tanto a mí como a mi puesto de mando con el fuego de unas cuarenta granadas de mortero de 60mm. Él sabía lo que estaba haciendo, tenía buena comunicación, y nos mantuvo corriendo.

Había una gran diferencia en el apoyo logístico

y asistencia. El alojamiento era relativamente mejor durante mi primera asignación, pero la disponibilidad de buena comida y agua potable fue mucho mejor durante mi segunda asignación. Teníamos dos pozos en Now Zad, por lo que no dependíamos de agua embotellada. Durante la primera asignación, no había materiales de construcción o fortificación disponibles, de manera que tuvimos que rebuscarlos nosotros mismos. En la segunda asignación contamos con barreras HESCO y todo tipo de material de fortificación. Teníamos la Internet abierta, contacto diario con nuestras familias vía correo electrónico y DVD para distracción. En la primera asignación, una carta se tardaba una semana en llegar y no se nos permitía recibir ningún paquete. El batallón *Spetsnaz*, de vez en cuando, podía exhibir una película al aire libre en la noche.

Mi primera asignación se trató completamente de combate ofensivo y anular la logística del enemigo. Mi segunda asignación fue sobre la defensa estática, y el reto era evitar que el enemigo ganara la iniciativa. En ambas asignaciones, la lucha se trató de logística e interceptación de las líneas avanzadas del enemigo, repliegue y comunicaciones. El engaño era importante en ambas asignaciones, pero fue más difícil en la segunda.

He pasado la mayor parte de mi vida en las cercanías de Kandahar más de lo que hubiera deseado. Sin embargo, regresaré nuevamente y, extrañamente, estoy deseando hacerlo. El desafío, la camaradería de mis compañeros y la capacidad para ayudar a traer la paz a un rincón muy violento del planeta son importantes para mí. He perdido amigos en ambas guerras, y ambas me han mantenido separado de mi familia. Hay muchas emociones implicadas en esta historia que son difíciles de expresar, pero así es la vida de un soldado. **MR**

---

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. El BTR-40 fue producido entre 1950 y 1960 como un vehículo de reconocimiento blindado. Un centenar de ellos fueron enviados a Afganistán como parte de un programa de ayuda militar entre 1959 y 1960.
2. Las armas capturadas fue la manera en que el comandante puso a prueba sus informes e eficacia. La evacuación de otros materiales era difícil, pero las armas capturadas casi siempre fueron evacuadas.
3. "Hüljatud Linna Valvurid Válisilm," [Guardianes de la Ciudad Abandonada], *Televisión Nacional de Estonia*, enero de 2008.